

Nicaragua y las energías limpias

Eduardo López Herrera

La naturaleza le ha dado a Nicaragua una gran fortaleza en cuanto a las energías limpias que posee, aptas para su explotación racional y en provecho de la población y de la preservación del medio ambiente, sobre todo en este contexto tan complejo que vivimos, signado por el calentamiento global y sus consecuencias, que hoy vivimos.

Aun y cuando el precio del petróleo ha tenido una merma considerable, lo cual nos está favoreciendo, esta tendencia de bajos precios no será sostenible, es coyuntural, la demanda ira en crecimiento por diferentes factores; entre los cuales están: la reanimación de las economías de países ricos y emergentes que se vieron afectados por la crisis del 2008, como también, estrategias como la usada por Arabia Saudita, de bajar el precio del oro negro para quebrar a la empresas de Estados Unidos; que están produciendo esquistos a 50 0 60 dólares el barril y lo venden por debajo del costo de producción, quebradas las empresas gringas, el precio empezará a subir.

Actualmente la factura petrolera de nuestro país consume el 62% de sus ingresos por exportaciones, distribuyéndose así: Producción de electricidad el 16% de las exportaciones y el 46 % el parque automotor. Pero, independientemente de que el precio baje, tenemos que aprovechar las energías limpias, es una ventaja comparativa invaluable la que tenemos, solo para citar dos ejemplos: Tumarín aportará 253 MW en 2018, con lo cual abastecerá el 23% de la energía eléctrica que consume Nicaragua, en la cordillera volcánica del pacifico disponemos de un potencial geotérmico de más de 1300 MW, ya no digamos el potencial de la energía eólica, biomasa y solar.

Un país como el nuestro, que ha dado pasos significativos en materia de electrificación, 85% en la actualidad, con más de 50% de uso de energía renovables y con proyecciones de un 80% de estas energías para el 2020, es un país que esta en el camino correcto y fortaleciendo las bases de producción de energías limpias; sobre todo en un mundo afectado profundamente por la contaminación ambiental, por el calentamiento global y desde luego por el cambio climático; que según los expertos amenaza con un apocalipsis que no lo queremos entender, aun cuando está mandando señales inequívocas que nos conducirán a la destrucción del planeta, y lo más lamentable, por los mismo seres humanos.

Es determinante cuidar y explotar racionalmente nuestro medio ambiente, esto nos permite potenciar las energías limpias en provecho de la comunidad, de la producción de la economía y del desarrollo sostenible y sustentable de nuestro país; porque además, no podemos obviar, que según los expertos, para 2050, habrá disminuido la producción de energía no renovable llegando a la cima en la producción de la misma. Tenemos un enorme reto y desde las universidades nuestros aportes serán fundamentales para la autosuficiencia energética, pero también para contribuir a un planeta sano y bonito.